

# EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Redacción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillersa Blancs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 690.

## DIVERSIONES PARTICULARES

**Tertulia Catalanista.** TEATRE PRINCIPAL.—Variada función per avuy, difusa, e de Maig, dia de Moda: 1.er Tret fatal, dramet en un acte (nova) — 2.ón Lo fill de Crist, tragedia en un acte (nova també), ab decorat de l'Alarma, y 5.er 6.º Simne d'en Riego, graciosísima comedia en dos actes.  
 Vals d'entrada y butaca a 1'25, en «El Ingenio», Raurich, 6; Sombrerería Giti, Hospital, 16; Rebotgería Mullor, Baixada de la Presó, 8, y Joyería Pomar, Rambla de Catalunya, 110.

## Crónica diaria.

### Navegación a Oriente.

La Cámara de Comercio y Navegación de esta ciudad ha enviado al ministerio de Fomento una copia del dictamen que aprobó sobre la utilidad que reportaría la creación de una línea española de navegación a Oriente como primer paso hacia la coordinación en un plan concreto de política económica expansiva de los varios esfuerzos e iniciativas que se encaminan a conseguir el aumento de nuestra exportación a aquellos mercados y especialmente a los de Turquía.

Apoyándose en las investigaciones de los cónsules de España en Atenas-Pireo y en Esmirna y en un estudio detenido del asunto, la Cámara propone dos itinerarios combinados para proporcionar el encuentro en el Pireo de tres de los vapores adscritos al servicio en proyecto. Dichos itinerarios comprenden los puertos de Barcelona, Marsella, Génova, Nápoles, Pireo (vía canal), Salónica, Constantinopla, Varna, Constanza y Odessa, por el Norte, y por el Sur los de Barcelona, Valencia, Alicante, Argel, Túnez, Trípoli, Gandia, Alejandría, Jaffa, Larnaca, Beirut y Pireo.

Teniendo en cuenta que la experiencia de cerca de tres años que lleva de vigor la ley de comunicaciones marítimas, sin que se haya intentado por nadie optar a las escasas primas que ofrece para la navegación de que se trata, ha demostrado ya la insuficiencia de sus preceptos para lograr dicho objeto, la Cámara aconseja su reforma única y exclusivamente por lo que atañe a la línea repetida, estimando que en ella deberían figurar cuando menos tres vapores, si arrancaba de Barcelona, de 1,500 a 2,000 toneladas, con un andar de diez millas en prueba como destinados principalmente a carga, y que es indispensable establecer mayor proporcionalidad entre la recompensa que aquella ley promete y el esfuerzo que representará, sobre todo en los primeros años, la creación de la nueva línea.

**Gaceta.**

La Comisión encargada de organizar la recepción del eximio repúblico portugués Magalhaes Lima y los actos que su estancia aquí habrán de realizarse con el concurso de todas las fuerzas progresivas barcelonesas nos ruega hagamos públicos los siguientes extremos:

1.º Hacer presente á los Centros y personalidades á los cuales se ha dirigido en síplica de que se dignen contribuir á sufragar los gastos que aquellos actos habrán de ocasionar, la dificultad de ultimar el programa de los mismos sin conocer el resultado de la suscripción abierta por medio de la circular al efecto repartida.

2.º Que hallándose ya en el compromiso de señalar la fecha fija para la llegada, es de extrema necesidad que lo antes posible se sirvan hacer efectivas las cuotas con que tengan á bien contribuir, así las Sociedades como las personas á las cuales se ha dirigido la circular.

A este efecto, cada noche, de nueve á once, se recibirán los donativos y se expedirán los correspondientes recibos talonarios de los mismos en la calle del Carmen, número 50, principal.

Hoy, á las nueve y media de la noche, se reunirá la Comisión en pleno para adoptar los acuerdos que procedan en vista del estado á que alcanza la recaudación, confiando en la buena voluntad de todos para que la recepción y agasajos que se puedan tributar al que es genuino representante del heroico pueblo portugués resulten dignos del eximio visitante y correspondan á la importancia de la ciudad visitada.

Parece ser que la Compañía del ferrocarril del Norte se propone construir un ramal de vía férrea que, partiendo de San Vicente de Castellet, llegue hasta Guardiola, pasando por Berga.

De llevarse á la práctica dicho propósito, dicho ramal atravesaría toda la comarca de Bages y el trazado comprendería varios pueblos, como Pont de Vilumara, Navarces y Cabrianas.

También en la línea del Norte prosiguen con verdadera actividad las obras de la doble vía, especialmente en las inmediaciones de Vacarisas, donde están ya concluidos los tuneles y donde se han practicado trabajos importantísimos, presentando dicha vía en una extensión de varios kilómetros un aspecto de lo que será tan deseada reforma.

En la plaza de Palacio el tranvía número 90 atropelló esta mañana á Ramón Roig Tixé de 59 años, produciéndole heridas contusas en las regiones superciliar y occipito parietal derecho de pronóstico reservado.

El paciente fué auxiliado en la Casa de Socorro del Paseo de Colón y pasó después á su domicilio.

El concurso para palomas mensajeras efectuado por el Centre Colombófil Catalá en Tardienta (Huesca) á Barcelona ha sido un completo éxito, ya que dicho recorrido se hizo tan sólo en dos horas, treinta y nueve minutos y cincuenta y cinco segundos, habiendo alcanzando la velocidad máxima 1,468'24 metros por minuto y la mínima 1,294'65.

- Ganaron los premios los palomares siguientes:
- 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 6.º Don Moisés Cuixart, medalla de oro y 100 pesetas.
  - 5.º y 25.º » Pedro Vallespinós y Casés, medalla de plata y 20 pesetas.
  - 7.º, 17 y 19. » Jaime Palau, medalla de bronce y 30 pesetas.
  - 8.º, 9.º, 10, 11 y 12. » Manuel Verdaguer, medalla de bronce y 50 pesetas.
  - 13, 14, 15, 16 y 30. » Pedro Ribera, diploma de honor y 50 pesetas.
  - 18. » Jaime Colomina, diploma de honor y 10 pesetas.
  - 20, 21 y 22. » José Bosch, diploma de honor y 30 pesetas.
  - 25 y 29. » Miguel Serra, diploma de honor y 20 pesetas.
  - 24, 26, 27 y 28. » Antonio Ribas Bardera, diploma de honor y 40 pesetas.
- y diploma de mérito los señores Girbau, Paldomenec, Ruzafa, Roch, Planells, Sedrés, Tuñi y Segal.

El premio especial á la paloma designada lo obtuvo el señor Guixart.

Mañana tendrá lugar la entrega para Lodosa (Navarra), en cuyo concurso ofrece el Centro para premios 475 pesetas.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Ligean, José Masafret, Urgel, 79, bajos; Bagneres Luchon, Delsol, Aribau, 65; Palma, viuda Squeija, Mallorca, 286; Bellver, María Fernández, Coello, 87, tienda; Grao, Pedro Caros, Aceite, 20; Marsella, Elvira Alonso, sin señas; riazelgroof, Windeler, chez Energía; Figueras, José Roig, Centro Agrónomo; Cádiz, Diputación, Tripería, 37; Rivas; Melilla, Martín; Villarreal, Puntalambres.

Durante la última semana la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros ha recibido por imposiciones la cantidad de 230,946 pesetas y ha pagado por reintegro de ahorro y por plazos mensuales de pensión 163,515 pesetas, habiendo abierto 152 libretas nuevas.

La Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante se propone establecer un servicio especial de viajeros con billetes de ida y vuelta á precios reducidos desde las principales estaciones de la Red catalana á la de Madrid y regreso con motivo de la festividad de San Isidro. Los precios correspondientes desde Barcelona serán de 67'95 pesetas en 1.ª, 72'35 en 2.ª y 45'25 en 3.ª clase y la expedición de los mismos tendrá lugar desde el día 10 al 14 del actual, sirviendo para regresar del 15 al 27 del mismo mes.

Los carteles expuestos al público contienen los detalles inherentes al expresado servicio.

Durante la semana pasada la Inspección de Tracción Urbana ha recaudado por canje de tabillitas 45,805'70 pesetas.

Las más importantes casas de transporte van estudiando al canje, habiendo sido entregadas ayer á una sola de ellas 184 tabillitas de carro de eje fijo por valor de 1,840 pesetas.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar á los destinatarios:

De Zaragoza, Serra, San Ignacio, 8, Gracia; Bilbao, Luis Duarco, Hostal del Sol, 5; Zaragoza, Oliva Solano, Consejo de Clento, 301, 1.ª; Almería, Francisco Andújar, sin señas; de Bilbao, Romana, Caspe, 41; de Sevilla, Zamarripa, sin señas.

### Conferencias y reuniones.

Se convoca al vecindario de Barcelona en general á la reunión que con objeto de organizar el servicio particular nocturno se celebrará hoy, á las nueve de la noche, en la calle del Carmen, 106 letra A, 1.º

En el Centro Autonomista de Dependents del Comerç y de l'Industria hoy, á las diez de la noche, don José Leonart leerá la segunda conferencia del curso Miquel Angel.

El Instituto Médico Social de Cataluña celebrará sesión pública hoy, á las nueve y media de la noche, en su local corporativo y en ella el doctor Comas Camps disertará sobre la "Terapéutica por el suero de la vena renal de cabra".

En el Ateneo Enciclopédico Popular hoy, á las nueve y media de la noche, el distinguido escritor Max-Bembo dará una conferencia, desarrollando el tema "Estudios de Pedagogía criminal.—Los zingaros; la raza gitana: arte, costumbres, supersticiones, los húngaros, bohemios, tribus nómadas, el gitano blanco, literatura, folk-lore, la buena ventura, el caste y el baile".

Dicha conferencia, que será pública, es la primera de una serie que estudiando la "Mala vida en Barcelona", se propone dar el escritor Max-Bembo.

El Grupo Excursionista de L'Orfeó Gracienc visitará el domingo próximo, á las nueve y media de la mañana, la fábrica de electricidad La Barcelonessa.

Punto de reunión, Salmerón, 87.

En el salón-teatro del Centro Aragonés el próximo domingo se pondrá en escena la hermosa obra de don Angel Guimerá *Mar y ciclo*.

Casados 11	Viudos 5	Solteros 6	Niños 9	Abortos 0	Nacidos 1	Varones 25
Casadas 8	Viudas 11	Solteras 4	Niñas 0			Hembras 28

## Espectáculos.

**PRINCIPAL.**—La función de mañana está dedicada á los profesores de la Orquesta Sinfónica de Madrid, los cuales asistirán á la misma, ocupando los palcos principales.

Se pondrán en escena las otras *La perra gorda* y *Elektra*, por la señora Xirgu.

A causa de haber llegado tarde de Madrid el decorado y efectos de las tres sesiones del Teatro Intim que debían verificarse los días 10, 13 y 17, éstas se han aplazado para los días 15, 18 y 20.

**NOVEDADES.**—La notable actriz italiana Lyda Borelli dará á conocer á nuestro público lo más moderno de su repertorio. La temporada empezará el día 15 del corriente; desde esta fecha queda abierto el abono en la contaduría del teatro á las horas de costumbre.

**ALCÁZAR ESPAÑOL.**—La *2.ª* *ème Revue de l'Alcázar* ha sido reformada, introduciéndose tan acertadas variaciones que puede asegurarse que se trata de una nueva obra tanto ó más atractiva que cuando fué estrenada.

Entre las variaciones merece citarse que el papel de la *commère* está á cargo de Anita Cora, la bella tiple cuyo trabajo es aplaudido, lo mismo que la tiple cómica Consuelo Diego y Manolita Soler en su papel de *comperè*. Otra de las variaciones que el público aplaude es el can-can bailado por la *Triguñita* y Ricardo Vehils.

**LA BUENA SOMBRA.**—En pocos días ha habido un sinnúmero de debutos, dando que en el cuadro de artistas figuren la D<sup>ña</sup> Ax, Aragón y la notable pareja de baile los Mingorances.

El trío Delmonte, en vista del éxito obtenido, ha aplazado por unos días su viaje á Madrid, en cuya villa han sido contratadas las tres hermosas artistas que lo forman.

**NUEVA PLAZA DE TOROS.**—Atrayente resulta la novillada anunciada para el próximo domingo, pues en ella se lidiarán seis buenos mozos de Urcola, seis toros con «toda la barba», por los diestros *Corcito*, *Rodarte* y *Kosalito*.

Esta tarde serán desencañados los seis toros de Urcola, pudiendo presenciar dicha operación todos los aficionados que gusten.

## Murió de miedo.

Alexander Chuba, empleado de la Pittsburg Steel Company, en Monessen, Pennsylvania, sucumbió en circunstancias tan raras que su muerte ha llamado mucho la atención de los hombres de ciencia.

Chuba se enamoró perdidamente de Sabo Josifka, preciosa chica polaca que vivía en aquella población, y después de cortejarla asiduamente durante seis meses, al pedirle que se casara con él, recibió una negativa rotunda.

Entonces se prendó de Lizzie Negy, otra muchacha muy bella, pero encontró la misma resistencia. Ultimamente volvió á requerir

de amores á Lizzie, obteniendo la misma respuesta negativa, y, considerándose el hombre más desgraciado del mundo, resolvió suicidarse.

Después de escribir una carta á Sabo Josifka y otra á Lizzie Negy y á sus padres, se disparó un tiro de revólver.

La bala no le dió, pero Chuba cayó muerto de la impresión y, por más que los médicos han examinado sus entrañas para ver si había empleado algún veneno, no han podido encontrar otra explicación de su muerte que la de una fuerte impresión producida por la detonación del revólver.

Y la verdulera no se había apercibido de la infidelidad,

Pero él tenía que obrar con mucha cautela.

Y aquella noche no faltaría, no por el deseo de ver á la *Mora*, que le aguardaba, sino para poner en práctica su plan.

—Si me resulta—pensaba—, seré rico sin intentar el otro golpe que tengo proyectado con la *Mora*, y que sería más peligroso; la vieja tiene la piel dura y el alma demasiado sujeta al cuerpo.

*Fischietto*, para dar tiempo á que la *Gata* se acostase y durmiese, encaminóse á una taberna de los alrededores que estaba abierta toda la noche.

El granuja era conocido en todas las tabernas y bodegones de Porta Palazzo y le servían con gusto por que cuando tenía dinero era generoso y lo gastaba con facilidad.

Cuando *Fischietto* entró en la taberna había allí una numerosa concurrencia de la peor gentuza del barrio.

El granuja fué saludado por varios y enseguida le hicieron sitio junto á una mesa llena de botellas y de vasos.

—¿Pagas un litro?—preguntó un jovencuelo barbilampiño, bizco, el verdadero tipo del bribón cínico y vicioso.

—Y dos también—respondió *Fischietto*.

El ofrecimiento fué acogido por numerosas exclamaciones.

—¡Viva *Fischietto*, que siempre tiene llenos los bolsillos!

—Sabe pelar á la *Gata* sin hacerla gritar.

A esta alusión estallaron sonoras carcajadas.

*Fischietto* no se descompuso; rió con los demás, chocó su vaso con los otros y bromeó; pero cuando dejó la taberna, su rostro se ensombreció y murmuró:

—Sí, debe ser así...

Respondía de tal modo á la idea que había turbado su cerebro aun enemigo de las chanzas de sus amigos.

En pocos minutos estuvo en casa de la *Gata* y, seguro de que ésta dormía profundamente, se dirigió á la habitación de la *Mora*.

La joven había dejado la luz encendida sobre la mesita de noche y aguardando se había quedado dormida.

*Fischietto* guardóse bien de despertarla.

Cerró la puerta por dentro, y, en vez de pensar en desnudarse y acostarse, comenzó á mirar con curiosidad la habitación como si fuera la primera vez que la viese.

Cuando *Alda* ocupaba aquella habitación, la *Gata* dormía en un cuarto vecino; pero después de la partida de su hija, la verdulera alquiló las dos habitaciones y ella pasó á otra alcoba.

Después sintió deseos de volver á la antigua; pero la ida de la *Mora* no la permitió realizar su idea.

El incógnito protector de la muchacha no habría querido que *notte durmiese* allí.

Así, la habitación de la *Gata* servía sencillamente de paso para la de la *Mora* y *Fischietto* podía estar seguro de que aunque hiciese algún ruido su vieja amante no le oiría.

El granuja se puso á reconocer atentamente la habitación que *Alda* deseaba ver.

El inventario de los muebles estaba pronto hecho: una cama de hierro, una cómoda, dos sillas, un baúl y una percha.

Sobre el velador que había delante de la ventana, provista de cortinas de percal, había un espejo, un peine, un pedazo de jabón, una toalla, un tarrito con pomada y cepillos, agujas, cintas y botones. En la percha había en desorden justillos, corsés, faldas y enaguas.

De toda aquella ropa, nada había de *Alda*.

En el cajón de la mesa había algunas friolerillas de la *Mora*; el baúl pertenecía también á ésta y en la cómoda estaba su ropa blanca.

Sería tiempo perdido el gastado en registrar allí dentro.

Sin embargo, el granuja no quiso dejar de hacerlo.

Y comenzó por la cómoda, cuyos cajones registró minuciosamente, sin encontrar nada de lo que buscaba.

La frente del bribón comenzaba á ofuscarse. *Fischietto* arrodillóse para examinar los ladrillos del pavimento, sobre los cuales dió algunos golpes. Pero al primero, la *Mora* se despertó sobresaltada, gritando:

—¿Quién hay?

Y viendo á *Fischietto*, se incorporó en la almohada, bostezando y estirando los brazos desnudos.

—¡Ah, eres tú!—dijo malhumorada y con sarcástica expresión—. ¡Que premura! Me he lucido aguardándote. ¿Cuándo acabará esta historia?

El granuja acercóse al lecho y sentóse en una de sus orillas.

—Más pronto de lo que crees, ratita mía—dijo en tono conciliador—, y quizás sin retorcer el cuello á la *Gata*.

—¿Has descubierto dónde tiene el trigo?

—No; pero esta noche recibí la visita de una persona que deseaba hablar á solas con ella. Yo sospeché enseguida que allí había gato encerrado y cuando ellas hablaban me puse á escuchar.

—¿Y qué?—preguntó la *Mora*.

—Que aquella persona deseaba encerrarse sola en esta alcoba durante una hora y por ello ofrecía á la *Gata* una gruesa suma. La vieja respondió que esta noche no era posible porque la habitación estaba alquilada y su inquilina estaba en el lecho. Y entonces aquella persona prometió venir mañana por la noche, contando con la promesa de la *Gata* de que procuraría alejarte. De todo esto yo he deducido que aquí dentro debe de haber oculto algún tesoro cuya existencia nadie sospecha ó algún objeto que puede ponernos en el camino de la fortuna.

—¡Demonio, si fuera cierto!—exclamó la *Mora*, que había acabado por prestar mucha atención á la explicación de su amante.

—Tal como te lo digo; por esto mi idea era registrar bien esto antes de que viniera aquella otra persona á quitarnos el pan de la boca.

—Tu idea es excelente y debes poner manos á la obra enseguida.

—Es lo que iba á proponerte.

La *Mora* saltó del lecho, calzóse, se puso un refajo de franela y un pañuelo de lana amarrado en cruz á la cintura, y después exclamó con viveza:

—Estoy dispuesta á ayudarte.

*Fischietto* la dijo lo que había hecho ya y la propuso retirar el lecho de donde estaba para examinar los ladrillos del pavimento.

Arrodillados ambos en el suelo, sin cuidarse del frío, comenzaron con ardor su tarea.

—Aquí hay un vacío—exclamó de repente la *Mora*—; el ladrillo está movido.

*Fischietto* sintió que el corazón le latía con violencia.

El granuja probó á arrancar el ladrillo con las uñas y lo consiguió.

Pero debajo no había más que tierra.

El granuja dejó escapar una blasfemia mientras que la *Mora* sonreía irónicamente.

—Me parece que perdemos el tiempo—dijo ésta.

—¿Te has cansado ya?

—No.

Y continuaron en silencio reconociendo palmo á palmo el enladrillado; pero el éxito no coronó su labor.

*Fischietto* estaba verde de ira, tanto más cuanto la *Mora* le decía:

—Si siempre aciertas como ahora... Crees tener puñados de oro y luego resulta que no has cogido más que moscas.

—Sin embargo, estoy convencido de que en esta habitación hay algún secreto—exclamó el joven con mal contenida violencia.

—Dí más bien que aquí hay topos—respondió la *Mora* burlonamente.

Él no respondió y se puso á golpear la pared.

La *Mora* se volvió al lecho y se puso á mirar tranquilamente á *Fischietto*, que á cada tentativa frustrada prorrumpía en espantosas blasfemias.

Por último, el granuja dejóse caer vencido, abatido, sobre el baúl.

—¡No puedo más!—exclamó loco de rabia—. Sin embargo, estoy seguro de que aquí hay alguna cosa, y si va á parar á manos de aquella persona, ¡adíos fortuna!

—¡Estúpido! ¡Tú has bebido demasiado esta noche y la cabeza te da vueltas. Sería mejor que desechases todas esas necedades y trabajases sobre seguro. Así no se puede continuar. Y yo te digo que si la cosa no se resuelve, si no cumples las promesas hechas, te planto y si te he visto no me acuerdo... Piénsalo.

Y, volviéndose hacia la pared, la bella joven no tardó en conciliar el sueño.

## V.

*La Bella Turinense* había regresado á su casa de pésimo humor.

Aquella dilación la inquietaba; estaba dominada por siniestros pensamientos.

Sin embargo, ¡había estado tranquila tantos meses, sin cuidarse de aquella carta que había de ser el principal instrumento de la venganza que meditaba!

¿Por qué, pues, disgustarse tanto por una espera de pocas horas? Su madre no podía tener ninguna sospecha. Y, además, el sitio donde estaba la carta era difícilísimo encontrarlo. ¿A quién se le podía ocurrir la idea de que ella había ocultado la preciosa carta en el agujero de una viga del techo?

Riéndose de su mismo entró en la salita y vió sentado al lado de la chimenea al marqués de Castellazzo.

Este tenía un aire insólito de gravedad; estaba palidísimo.

No se levantó al ver á Alda; pero con voz seca é imperiosa la preguntó mirándola fijamente:

—¿De dónde viene?

*La Bella Turinense* no se ruborizó ni buscó ninguna excusa.

—Vengo de visitar á mi madre—respondió con cierta altivez y sin bajar la vista—; si hubiese sabido que estaba usted aquí aguardándome, habría venido antes.

El marqués ya se reprochaba interiormente la dureza empleada con Alda pero al oír que ésta le decía con acento ligeramente irónico:

—¿Se vuelve usted ahora celoso?

Respondió con violencia:

—No siento celos; pero no quiero correr el ridículo. Si la he dejado siempre en la mayor libertad es porque no creí que abusara de ella.

*La Bella Turinense* no se alteró y, sentándose enfrente del marqués, respondió con sencillez:

—Comprendo; le deben haber hablado mal de mí; pues bien, explíquese claramente para que al menos yo pueda defenderme.

El acento de Alda era tranquilo, su mirada permanecía serena.

El marqués de Castellazzo estaba más conmovido que ella.

—Júreme que fuera de mí no ha entrado aquí ningún hombre.

—Si eso jurase, mentiría.

—¿Así, confiesa tener otros amantes?

—De ningún modo; el día que tuviese uno, dejaría esta casa y le devolvería todo lo que le pertenece.

—Quizás otro no la ofrezca otro tanto.

—Basta, señor marqués; usted me ultraja; la pasión no razona ni calcula.

no distingue lo verdadero de lo falso, el bien del mal, las riquezas de la pobreza. Si así no fuese, no me encontraría en este estado, no habría caído tan tontamente.

—Si lo dice por mí, no me hace con ello ningún favor.

—No pensaba en usted, sino en defenderme de su acusación.

Con un tono helado, que daba al sarcasmo una más cruel y mordaz aspereza, el marqués replicó:

—No me parece ya una acusación desde el momento que conviene en que reciba á otros hombres,

—Otros hombres, sí; no otros amantes—repitió Alda con los labios encrespados—. ¿No me cree? Ciertamente, una cortesana como yo no puede dar margen más que á maléficas suposiciones. Si se tratase, en cambio, de su esposa ó de su hija,

Los ojos de la *Bella Turinense* brillaban de audacia.

El marqués, en cambio, se había puesto lívido.

—¡Alda!—dijo con acento ronco, levantándose y poniéndose el sombrero.

La *Bella Turinense* se encogió de hombros.

—¿No es quizás la verdad? Por mucho que yo tratase de disculparme, dada mi posición, usted no me creería. Una querida fiel y honrada es cosa ridícula...

Sin quererlo, el marqués contrajo los labios con una ligera mueca.

Alda lo notó y se puso encendida.

—Sí, honrada—replicó con energía—; más que muchas de vuestras señoras, que faltan irrimediamente á sus maridos.

La joven se animaba, se inflamaba y se salía de sus casillas, como vulgarmente se dice.

—Pero yo no tengo su falso pudor—continuó—; no me avergoncé de decirle lo que había hecho y lo que pensaba hacer. Usted me ofreció su apoyo y su dinero; acepté, y si no le he dado el amor que quizás usted esperaba, supe respetarle lo bastante para no ceder á los halagos de nadie...

El marqués se apoyaba en la chimenea, enfrente de Alda, que se había levantado también.

—¿Ni aun á los de Mauricio Villata?—dijo el marqués con lentitud.

Él esperaba que la *Bella Turinense* palideciera, se turbase.

Pero, en vez de esto, la joven le miró con aire de consideración, sin responder.

—¿Y bien?—preguntó el marqués con crudeza.

—¿Qué?

—¿No se defiende?

Ella le miró otra vez con aire compasivo.

—Le compadezco por sus sospechas.

El aristócrata se sintió herido.

Sin pronunciar una palabra, se dirigió hacia la puerta.

Una duda repentina acudió á la mente de Alda.

La joven recordó la amenaza de Vittoria de quitarle á su padre; pensó que el golpe venía de ella, que el marqués, herido en su orgullo, se le escapaba.

Y para conjurar el peligro cayó de rodillas y murmuró con un gemido desgarrador:

—¡Dios mío, no ser creída por él!

El marqués experimentó un sobresalto que demostraba lo que aun le interesaba la cortesana.

Se volvió, corrió á ella, la sonrió y la levantó, mientras la *Bella Turinense* se abandonaba como desvanecida en sus brazos.

—¿Por qué te niegas á defenderte?—preguntó el aristócrata con voz apagada.

Alda fijó en él sus grandes ojos, velados de lágrimas.

—Porque estaba segura de que no tenía necesidad de hacerlo—murmuró conmovida—. Porque creía que le bastaba á usted mirarme para estar seguro de mi inocencia.

Hizo un gesto de tristeza, se levantó y, fijando siempre su mirada en el marqués, agregó:

—¡Ah! Es preciso que le hayan azuzado contra mí para que usted, que me conoce tan completamente, que sabe leer en lo más profundo de mi alma, se haya mostrado tan desconfiado y cruel. Soy inocente, se lo repito. Sí, Mauricio Villata ha venido aquí; pero si supiese por qué...

Bajó un poco la voz, como si temiera ser oída, y prosiguió:

—Yo había descubierto un secreto del joven, un secreto que, revelado, llevaba el escándalo, el deshonor á dos familias.

Por vez primera el marqués la interrumpió.

—Comprendo; usted conocía sus relaciones con aquella desventurada que mató.

Alda bajó la cabeza y con acento enigmático, grave, dijo:

—*Pinota* no ha sido nunca amante de Mauricio, como éste tampoco ha sido su asesino.

—¿Y usted no ha hablado?—preguntó descompuesto el marqués.

—No podía.

—¿Quién se lo ha impedido? ¿Quizás el mismo asesino?

Alda bajó la cabeza y con voz triste:

—No le conozco ni sé quién sea—dijo—; sé solamente dónde pasó Mauricio las horas durante las cuales se cometió el crimen y por qué se le encontraron á la víctima aquellos objetos comprometedores para el joven.

El marqués perdía la cabeza y con la más viva ansia reflejada en el rostro exclamó:

—¿Usted sabe esto y calla?

—Es necesario. Si yo hablase, el mismo señor Villata saldría á desmentirme.

Con vacilación, el marqués murmuró:

—¿Era aquí donde estaba aquella noche?

—¡Aquí!—repitió la *Bella Turinense* irguiendo su cuerpo y con acento vibrante en el cual había tanta amargura como ironía—. Es usted muy bueno, me considera demasiado, no conoce el mundo para suponer que Mauricio se perdería por una mujer como yo. ¡Tener miramientos con una cortesana!... ¡Dejarse acusar de un infame delito, perder el honor antes que decir que había pasado aquellas horas á mi lado!...

La joven prorrumpió en una carcajada nerviosa.

—No, no, señor marqués—agregó enseguida—; la mujer por quien se pierde el señor Villata es una de aquellas que me miran de arriba abajo con el mayor desprecio, que dejaría su sitio si en un lugar público se encontrase á mi lado, que hablando de mi mostraría horror, repugnancia. Es una de esas, señor marqués, á las cuales no hablaría usted con el sombrero puesto, á la que creería profanar si la más ligera duda sobre su conducta despertase en su mente.

Sin saber por qué el marqués se sentía turbado.

—¿Y usted sabe el nombre de esa señora?—preguntó.

—Sí—respondió Alda con cierta altanería.

Después agregó con mayor dulzura:

—¿No está convencido de que he dicho la verdad? ¡Ah! Si pudiese hablar, señor marqués, caería usted á mis rodillas para suplicarme que perdonara sus sospechas; pero prefiero perder su confianza que faltar á la palabra dada. También una cortesana puede tener corazón y nobleza de ánimo, y aun que quizás la misma señora cuya culpa he descubierto sería capaz por salvarse de hacerme objeto de las más bajas calumnias, de señalarme al público desprecio, de tratar de quitarme la protección de usted, yo prefiero perderme á mí misma, sufrir y hasta renunciar á usted, el único hombre que estimo y amo, y callar.

La voz de Alda se había alterado; sus ojos estaban velados de lágrimas.

Había acabado; el marqués no pudo resistir. Estrechó á la joven contra su pecho y la besó con pasión.

—¡Sí, te creo—murmuró—, creo en tu cariño y estoy seguro de que tú no me has engañado nunca!

—Gracias—respondió débilmente la cortesana—. ¡Ah, si supiese cuánto me ha hecho sufrir!...

Y, levantando con altivez la frente, agregó:

—¡Ah, no es su dinero el que me atrae á usted! Quizás, no lo niego, sus riquezas me deslumbraron al principio, porque quería, porque buscaba un hombre rico; pero después, cuando he podido apreciarle, comprendo que aunque usted se convirtiese en el más pobre de los hombres, no podría renunciar á verle, no disminuiría el cariño que á usted me ligo.

Y mientras sus ojos volvían á llenarse de lágrimas susurró:

—¡Ah! ¡Cuánto daño me hizo dudando de mí, prestando fe á las calumnias, que no tenían otro objeto que separarnos!

El marqués la miró un instante en silencio, después la sonrió y, estrechándola una mano, la llevó á sentarse á su lado.

El aristócrata había recobrado la calma.

—No me guardes rencor, alma mía—dijo—; te creo, lo repito; no obstante, es preciso que por algún tiempo no nos veamos.

Alda recibió una impresión extraña; apretó nerviosamente los labios y con los ojos descañados parecía interrogar á su protector.

Éste prosiguió:

—Hasta ahora nadie había descubierto nuestras relaciones; eran tantas las precauciones que tomaba para venir aquí, que vivía seguro de que nadie se enteraría. Pero ahora no es ya así, Alda. Mi esposa y mi hija sospechan algo, mi yerno lo sabe todo, y mañana la sociedad que frecuento puede estar informada. Y yo tengo deberes á los cuales no puedo ni debo sustraerme por mucho que me cueste cumplirlos dignamente. He aquí por qué no volveré á verla tan pronto, Alda; pero esté segura de que pensaré en usted y no la faltaré nada. Está convencida de que no la olvidaré, de que reinaré siempre en mi corazón. ¿Aprueba mi propósito?

—Sí.

La joven no dijo más. Pero una sonrisa singular vagaba en sus labios; estaba palidísima; la brillaban los ojos.

El marqués pensaba que la joven era muy buena y que, excepto él, todos la juzgaban mal.

Se le oprimía el corazón al pensar que había de dejarla.

Pero era necesario, no sólo por sí, sino por su hija.

Él tenía el alma turbada por causa de Vittoria.

Por un instante una tremenda sospecha despertó en su mente cuando Alda le reveló el secreto de Mauricio.

Pero la había desechado enseguida, pensando que infería una atroz ofensa á su hija.

Recordaba la sublime abnegación de ella, su grito de rebelión cuando la habló de un amante.

No, Vittoria no era culpable. Si no amaba ya á su marido era por alguna razón que él no podía adivinar; pero no había dejado de respetarle.

Pero en lo sucesivo la vigilaría atentamente.

¡Era su deber!

Estos pensamientos acudían á la mente del marqués de Castellazzo; tras miraba con cariño á Alda y estrechaba sus manos.

—No te convertirás en enemiga mía, ¿no es cierto? ¿Te conservaré buena y fiel?

—Sí—repitió la *Bella Turinense* dócilmente.

Cuando el marqués la dejó, Alda ni quejóse ni lloró.

Permaneció sentada, con las manos cruzadas sobre las rodillas, la mirada fija en la llama de la chimenea.

Un encendido rubor coloreaba los pómulos de sus mejillas.

## La nieta.

—De modo que estás completamente decidida, que no te arrepientes?

—No. Los dos ancianos se quedaron un momento contemplándose con profunda tristeza. Después, el pobre señor Dufranc, poniéndose en pie, se dirigió resueltamente hacia el brasero, que ya había empezado a encender.

—¿Mas tapado bien todas las rendijas de la habitación?

—Sí, todas.

Estaban resueltos á morir en aquella miserable buhardilla. La tristeza, las enfermedades, la miseria, la pérdida total de toda esperanza de felicidad, les conducía hacia ese "más allá", desconocido, que tal vez nos reserve sorpresas agradables y que, por lo menos, nos promete la certeza de un descanso eterno.

El anciano, arrodillado ante el brasero, hacía chisporrotear el carbón con sus fuertes soplidos. La mujer, recostada en el destartado catre, desprovisto de todo abrigo, dejaba trabajar á su marido impasiblemente, como un pobre ser pasivo y resignado, cuyo rostro flaco y amarillento, sin expresión ni personalidad, parecía el barroso boceto de una mascarilla de cera.

El viejo, por el contrario, era casi un gigante, huesoso, fuerte, de nariz aguilena y mirada viva y penetrante. Parecía hallarse tan decidido á morir, tan deseoso de acabar cuanto antes, que soplaba sin cesar el fuego con verdadero anhelo de verlo encendido. Aquel hombre debió amar la vida en otros tiempos con el mismo ardimiento que amaba ahora la muerte.

—Ya está—dijo, incorporándose—. Ya arden los carbones.

Después quedóse un momento contemplando á su mujer con expresión de infinita piedad, y añadió:

—¡Ah! Nunca hubiera creído morir de este modo, tan estúpidamente... ¡Pero qué le hemos de hacer! ¡Nadie sabe lo que le prepara la suerte! Lo único que podemos intentar es sacar el mejor partido posible de la vida... ¡Yo renuncie á ello... Vaya, viejecita mía, valor, vamos á emprender juntos el último viaje.

La anciana no contestó. Tendida en el catre lloraba amargamente con la cabeza en Age las manos.

—¡No llores más! ¡No te acobardes á última hora! Estas emanaciones que empiezan ya á secarnos la garganta, no nos traen la muerte, lo que nos traen es la paz, la libertad...

Para aparentar energía, dijo la vieja:

—Deberías escribir al juez.

—¡Bah! ¿Para qué?... ¿Qué podría decirle? ¿Qué le puede á él importar nuestra historia?...

Quando nos casamos, hace cincuenta años, yo me consideraba capaz de todo... Es natural, parecía que todo nos sonreía en la vida. ¡Yo tenía un buen empleo; tú eras hermosa!... Nos queríamos... ¡Teníamos veinte años!... ¡Qué lejos está todo eso! Y aunque parezca imposible, todo ello fué verdad; todo ello pasó y juntos lo hemos vivido... Y ahora parece que estoy contando un sueño, un sueño delicioso. ¿Y nuestro hijo? ¿Te acuerdas de nuestro hijo, tan guapo, tan fuerte? ¡Ah! ¡Raúl, pobre hijo mío, reposa en paz! Yo bendigo tu memoria, aunque algo de culpa tengas tú en el desastroso fin de tus padres!...

—¡No remuevas ahora estos recuerdos!

—Sí. Me sirven de consuelo. Desde la altura de la muerte, que va á separarme de todo, contemplo mi vida... Deja que me burle de todas mis esperanzas fracasadas... ¡Ah! ¡Si uno pudiera saber!... Pero no, caminamos en la existencia como por la arena del mar, vemos los pasos que hemos dado; el porvenir permanece siempre envuelto en la sombra más negra.

¿Quién hubiese podido prever el fin de nuestro Raúl! ¿Te acuerdas lo que dijo á aquel oficial prusiano el año 70? ¡Aun me parece oírle!

«Cuando yo sea hombre iré á devolverle á usted la visita á Berlín, y llevaré también un uniforme de militar y un sable tan grande como el suyo.»

¡Pobre hijo mío!

—Sí—respondió la anciana llorando—. ¡Tan orgullosos que nos pusimos al verle con sus galones de sargento!

—Toda la culpa la tuvo aquella maldita mujer, aquella cupletista que le hizo desertar llevándose la caja del regimiento.

—¡Bien cara pagó su falta allá, en América, al verse abandonado por ella y con una hija pequeña!

—Lo recuerdo como si lo estuviese viendo. Un día estábamos solos en casa, cuando oímos llamar á la puerta... Era él llevando

en brazos á la niña... Nos la dejó diciendo que iba á presentarse á las autoridades militares...

—Y al día siguiente se pegó un tiro en el cuarte de un hotel.

—Pero, al menos, tuvimos el consuelo de conservar á nuestra nietecita, olvidando que era hija de...

—¡Qué cierto es aquello de que de tal madre tal...

—Poco tardó en seguir el ejemplo de su madre, yendo á correr aventuras y abandonándonos sin reparar en que ya éramos viejos...

—E inútiles para el trabajo... Y, sin embargo, cuando no la cegaba la maldita herencia de la madre, anulando sus sentimientos é inspirándola un loco deseo de libertad, de...

La anciana calló con la garganta oprimida. Duiranc se había sentado en el suelo y contemplaba fijamente el brasero, de donde salía lentamente la muerte dulce y libertadora. Miró á su mujer y le dijo sonriendo:

—¡Es que vas á marcharte tú la primera? Algún día dos golpes en la puerta.

Contrariado por ello, pero no queriendo despertar las sospechas de cualquier vecino que hubiese notado el humo, preguntó el viejo:

—¿Quién llama?

—Isabel! Vuestra nieta.

Quedóse densamente pálido al oírlo; reflexionó durante un instante; se levantó, al fin, y abrió la puerta.

Entró precipitadamente una mujer vestida con atrevida elegancia.

—¡Buenos días! —dijo—. Pero inmediatamente se detuvo, sofocada, y quiso ganar la puerta. El viejo la había vuelto á cerrar.

—Pero ¿qué pasa aquí?... ¡Ah!... Ya lo advino... ¡No, por Dios, no os quitéis la

vidas! Yo os daré cuanto necesitéis...

[Tomad!

Y vació el bolsillo lleno de monedas sobre el catre.

—Tira ese dinero. Demasiado sé como lo has adquirido.

—¡Pero abuelito!...

—Calla; tú no eres más que una perdida...

Yo había soñado en hacer de tí una mujer honesta... Tú no quisiste serlo... Pero como llevas mi nombre, quiero que ahora te quedes aquí con nosotros.

La joven comprendió la idea de su abuelo é intentó salir; pero el viejo se interpuso ante ella, impidiéndole el paso.

—No saldrás de aquí... Ya que la suerte te ha traído... ¡Quédate!

—¡Piedad, abuelo, soy joven, amo la vida!

—Para vivir como vives es mejor morir.

—¡Volveré á ser buena y á no separarme de vosotros!

—Ya es tarde.

Quiso luchar, revolverse airada contra su abuelo; pero éste, cogiéndola por el cuello, la arrojó al suelo.

La anciana agonizaba en el catre. La bohardilla se llenaba de un humo espesísimo y al cabo de un momento la asfixia acabó su obra...

En la calle, y ante la puerta de la casa, esperaba un elegante carruaje. Un caballero aguardaba en él impaciente. Al fin, faltar de calma, dijo á su lacayo:

—¡A casa!

Y añadió para sí, malhumorado:

—Esta condenada Isabel es insuportable con su manía de socorrer á los pobres... Me cargan las horizontales que se las quieren echar de grandes señoras.

JOSÉ LE MARTEL

## Maritimas.

### Movimiento del Puerto

3 Mayo: Embarcaciones llegadas desde el amanecer.

De la mar, en 16 días, vapor "Kelvin", de 52 toneladas, capitán Viñas, con pescado. De Torreveja, en 13 días, polacra goleta "María", de 66 toneladas, capitán Campillo, con sal.—De Cardiff, en 8 días, vapor inglés "Tintern Abbey", de 1,092 toneladas, capitán Evans, con 2,782 toneladas de carbón á la orden.—De Mahón en 2 días, vapor correo "Isla de Menorca", de 537 toneladas, capitán Fernández, con cargo general y 28 pasajeros.—De Newport News, en 43 días, vapor inglés "City", de 1,875 toneladas, capitán Dornier, con 4,000 toneladas de carbón á la orden.—De Palamós, en 3 días, lancha "Joven Florencia", de 20 toneladas, capitán Pérez, en lastre.—De Liverpool, en 17 días, vapor "Vinifada", de 55

Oneladas, capitán Imaz, con cargo general y 5 pasajeros.—De Buenos Aires y escalas, en 17 días, vapor italiano "Tomaso di Savoia", de 4,895 toneladas, capitán Fiscornia, con cargo y 1899 pasajeros de tránsito y 159 idem para esta.

**Despachados**

Para Marsella, vapor austro-húngaro "Gerty", capitán Zazevich, con efectos.—Para Valencia, vapor correo "Ausias March", capitán Bartual, con idem.—Para Cartagena, vapor "Villena", capitán Furió, con idem.—Para Huelva, vapor inglés "Gafsa", capitán Cooper, con idem.—Para Gijón, vapor "Segundo", capitán García, con idem.—Para Palma, vapor correo "Bellver", capitán Amengual, con idem.—Para Habana, vapor correo "Balmes", capitán Morilla, con idem.—Para Rosas, vapor "Nuevo Ampurdanés", capitán Gelpi, con idem.—Para Bilbao, vapor "Cabo Oropesa", capitán Durana, con idem.—Para Génova, vapor noruego "San Remo", capitán Hunt, con idem.—Para idem, vapor italiano "Tomaso di Savoia", capitán Fiscornia, con idem.—Para Melilla, vapor correo "Barceló", capitán Bartual, con idem.—Para Cartagena, vapor "Vicente Ferrer", capitán Aizina, con idem.—Para Pollensa, pailebot "Margarita", capitán Covas, con idem.

**Servicio telegráfico y telefónico**  
de nuestros corresponsales.  
**Madrid, provincias y extranjero.**

**Enfermas amotinadas.—Indemnización.**

Madrid, 8 Mayo.

Las enfermas del Hospital de San Juan de Dios se han amotinado á consecuencia de haber cambiado el médico que las asistía. Hoy, cuando el nuevo facultativo se disponía á realizar la visita, las enfermas protestaron á gritos negándose á ser examinadas. En vista de la actitud levantisca de las mujeres el médico abandonó el pabellón. Enterado el director del hospital solicitó el auxilio de la policía cuya presencia bastó para reducir á la obediencia á las alborotadoras. El presidente de la Diputación estuvo en el Hospital recomendando cordura á las enfermas.

Por la compañía Paris-Lyon-Mediterráneo han sido entregados 6,800 francos como indemnización á los españoles que resultaron heridos levemente en un accidente ferroviario ocurrido en Argelia.

**DE PROVINCIAS**

**Ir por lana...**

**Coruña.**—Ante la Comisión mixta de reclutamiento compareció un mozo vecino de una aldea de esta provincia fingiéndose sordomudo. Realizadas multitud de pruebas el mozo las afrontó serenamente, por lo que los médicos le declararon inútil para el servicio. Un vecino denunció la superchería, procesándose al alcalde del pueblo. Este ha dicho que se hizo la declaración de inutilidad del mozo ante los concejales presentes y que el secretario certificó que los médicos le habían reconocido en el Municipio, dando como sordomudo al que oye y habla perfectamente.

**EXTRANJERO**

**Servicio especial de la AGENCIA HAVAS**

**La morisma.**

Paris, 9 (3/3).

Comunican de Mogador que se ha sabido por conducto inglés que los moros capturaron á un sujeto alemán en el camino de Marrakesh.

Reina agitación entre las tribus vecinas, las cuales se entregan al pillaje. Mogador está tranquilo.

## Moros y franceses.

Paris, 9 (5'10).

Comunican de Tánger con fecha de ayer que el sultán persistía en sus deseos de marchar y accedió á aguardar á Liautey por haberle dado la seguridad de que acto seguido podrá marchar á Rabat. Reina agitación en Marrakesh. En los alrededores de Mestonia hubo una revuelta, entregando al pillaje el califato.

## ULTIMOS PARTES.

## La «Gaceta».

Madrid, 9 Mayo (16 mañana).

La Gaceta publica:

Decretos de Guerra y Hacienda transmitidos ayer.

Real orden concediendo exención del impuesto que grava los bienes de las personas jurídicas á favor de unas escuelas de la provincia de Oviedo.

Real orden autorizando á la Sociedad La Actividad, de Pamplona, para que siga operando en el ramo del seguro denominado especial de quintas.

Anunciando el fallecimiento en el extranjero de varios súbditos españoles.

## Los ingenieros industriales.—Diputado á Francia!

Mañana, á las diez y media de la misma, se celebrará en el teatro de la Comedia la asamblea de los ingenieros industriales, con asistencia de los de Barcelona, que ya han llegado, los de Bilbao, Valencia, San Sebastián y otras poblaciones de España.

Hoy saldrá para Francia, llamado por don Jaime, el diputado á Cortes don Joaquín Llorens.

## Cetáceo.—Los nacionalistas vascos.

Realva.—En la barra de este puerto se ha encontrado un enorme cetáceo que midió 25 metros de largo.

Durante todo el día acudieron numerosos curiosos á ver el enorme animal.

Bilbao.—El semanario titulado *Bizkaitarra*, órgano del partido nacionalista, publicará el sábado una extensa y autorizada rectificación de cuanto se ha venido diciendo acerca del pacto con los republicanos, afirmando que el partido nacionalista no ha intervenido ni piensa intervenir en tales gestiones.

## Veraneo de Maura.

Leizor.—Desde hace varios días circulaba la noticia de que el señor Maura vendría á pasar el verano con su familia en un pueblecito de esta provincia, lugar apartado, dentro de la montaña. Los rumores están comprobados. El lugar es una aldea llamada Riaño, Ayuntamiento de Solorzano, partido judicial de Santoña. La finca es una hermosa casa que reúne grandes condiciones y comodidades, propiedad del ex diputado don Pedro Acha y está rodeada de montes en los que hay pequeñas y casacas viviendas pertenecientes á gente humilde.

## Bolsin mañana.

Interior, 85'07 dinero; Nortes, 100'45 papel; Alicante, 83'45 dinero.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancas, 3 bis, bajo.